

Módulo 5. Investigar el pasado vivo: la metodología de la historia oral

CLASE 1: Sobre la historia oral

Tutor: Pablo Pozzi

Índice de Temas

- Presentación
- Introducción
- Recordando la Plaza Haymarket
- ¿Qué es la Historia Oral?
- Orígenes de la Historia Oral
- El debate en torno a la Historia Oral
- Algunos criterios
- Oralidad y la historia latinoamericana
- Actividad para la clase
- Bibliografía

Presentación

En este módulo veremos una serie de aspectos de Historia Oral, tanto prácticos como en sus implicancias para las ciencias sociales. Comenzaremos, en la primera clase, con una Introducción a la Historia Oral. A partir de un ejercicio en torno a la memoria personal, veremos una breve definición operativa de Historia Oral. Allí nos centraremos en reseñar cómo surgió (y por qué); luego repasaremos las discusiones en torno a la misma, incluyendo las críticas y su conflicto con la visión positivista (rankeana) de la Historia. Más allá de las diversas posturas en torno a si la Historia Oral es o no válida, ésta significó una renovación en los estudios históricos. En particular, veremos cómo la Historia Oral es importante para poder profundizar la historia de América Latina. La clase terminará con una actividad práctica.

Un aspecto fundamental de la clase serán las discusiones en el foro del Módulo, donde espero que todos los alumnos contribuyan con sus aportes y opinión. Estos aportes no son ni correctos ni incorrectos, pero la participación es central en la aprobación de la clase.

Introducción

Partamos de pensar que toda modificación en las ciencias sociales surge de una articulación dialéctica entre la situación social en general, las preguntas que se hace la sociedad, y el vínculo de los intelectuales con esa realidad. Así, en las últimas décadas, la Argentina ha atravesado un proceso de conflictos y reacomodamientos en más de un aspecto. Reclamos, protestas y resistencia se combinaron tanto en la búsqueda de nuevas formas de manifestación como en el rescate de caminos ya experimentados. Desde las ciencias sociales se buscó abarcar la multiplicidad de temas, actores y procesos que emergieron en la transición del neoliberalismo de los '90 al nuevo contexto de realidad latinoamericana que puede apreciarse cada vez con mayor claridad.

En el ámbito de la investigación, y para tratar de aproximarse al estudio de esa nueva realidad, se produjo una aceptación cada vez mayor, aunque todavía con marcadas resistencias, de la historia oral en las instituciones académicas, públicas y privadas. El rescate de la memoria histórica fue importante en el impulso al trabajo de diversos grupos en la indagación acerca de procesos y acontecimientos, pero también de todo un conjunto de significados que daban ahora la palabra a aquellos que tradicionalmente habían quedado fuera de la historiografía oficial.

La Historia Oral ha intentado no sólo el rescate de la memoria de sectores antes marginados en su protagonismo, sino el crecimiento de los niveles de conciencia de aquellos como protagonistas de esta historia, y de una realidad que puede ser modificada.

Las contribuciones de la Historia Oral no se limitan al plano metodológico, teniendo en cuenta la larga tradición de preponderancia de la fuente escrita como única realmente “objetiva”. En tanto contribuye a la toma de conciencia, alimenta el surgimiento de nuevos puntos de vista, nuevos debates y, en consecuencia, la posibilidad de un enriquecimiento mucho mayor del conocimiento histórico.

Evidentemente lo importante de estos testimonios no es su veracidad, sino más bien la posibilidad de rastrear sentimientos a través del tiempo. En toda memoria y en todo mito podemos encontrar elementos de hechos y de sentimientos de la época. La memoria política no se da desde el hoy hacia el pasado, es más bien una relación dialéctica de ambos y entre esto y la vida y la cultura del entrevistado. Así se asemeja sobre todo a una estructura en solución¹ o a una experiencia dinámica y viva cuyas lecciones y utilidades son siempre cambiantes, aunque ancladas en un pasado real. La utilización de testimonios orales para reconstruir el pasado es un recurso tan antiguo como la Historia misma. La Historia Oral, en cambio, ya sea que la consideremos como una especialidad dentro del campo historiográfico o como una técnica específica de investigación contemporánea al servicio de varias disciplinas, es un producto del siglo XX que enriqueció sustancialmente el conocimiento de la historia contemporánea. Finalizada la II Guerra Mundial, su emergencia en América y Europa y su posterior desarrollo hasta el presente obedece a diversas motivaciones y reflexiones acaecidas dentro y fuera del campo académico historiográfico.

La historia oral y la tradición oral sirven de fundamento para reescribir la historia, pero también para combatir las injusticias del pasado. Pueblos que fueron conquistados o colonizados, en el presente recurren a su tradición oral y rescatan su memoria para reclamar derechos territoriales, lingüísticos, o para recuperar una identidad cultural propia. Supervivientes de la lucha en contra de regímenes militares u opresivos, cuestionan hoy la historia oficial con sus memorias subterráneas y reclaman el reconocimiento social y el castigo legal de los responsables de violar los derechos humanos. Aunque en modo menos dramático, la gente común exige respeto para sus memorias y tradiciones. Las investigaciones basadas en historia oral y, en ocasiones, los propios historiadores orales, intervienen en el marco jurídico-legal en tanto la memoria y la tradición oral constituyen la evidencia que sustenta las demandas de restitución de los pueblos, ya sea de tierras o de dignidad.

¹ Ver la discusión en torno a cultura y estructuras del sentimiento en Raymond Williams. *Marxismo y literatura* (Barcelona: Ediciones Península, 1980).

Bien se trate de una revalorización de las fuentes orales frente al imperio de “lo escrito”, del logro de una comunicación más fluida entre historiadores y otros científicos sociales o de la apuesta por una historia más democrática, lo cierto es que lo que surgió como un *movimiento de renovación historiográfica y aún de compromiso político* es hoy asumido como una especialidad reconocida mundialmente que nos exige una mayor reflexión y labor interdisciplinaria, a la vez que supone nuevos desafíos en el ejercicio de la actividad investigativa, la docencia y la acción comunitaria. Por supuesto lo que debería quedar claro es que las fuentes orales no se limitan únicamente a las entrevistas; por el contrario, anécdotas, canciones, cuentos, folklore, poemas, y un sinfín de formas de transmisión oral son recursos para hacer historia oral.

Por otro lado, y debemos aclararlo, de ninguna manera es la historia oral la historia de “los sin voz”. Como toda historia, es una construcción del historiador con los protagonistas. Lo que permite, es acceder a sectores no dominantes de maneras innovadoras. O sea, sino fuera por la historia oral en general todo lo que podemos hacer es ver a los oprimidos a través de las fuentes gestadas por los opresores.

Contenido

Monumento en Haymarket



Quiero comenzar relatándoles una anécdota personal que ilustra algunos de los problemas de la memoria y la oralidad. Hace ya más de una década, en un programa de radio, recordaba que:

Hace ya casi 20 años, en 1986, que me encontré casi accidentalmente en Estados Unidos, en la ciudad de Chicago. Era la primera vez que me encontraba allí y era, al mismo tiempo, una de las grandes fechas históricas de la clase obrera mundial: se cumplían 100 años del primer Primero de Mayo, día internacional de los trabajadores. Para mí esto era algo muy fuerte puesto que como socialista y ex obrero mecánico y gráfico me había forjado en la conmemoración de un Primero de Mayo combativo.

Emocionado hasta la médula, decidí que tenía que sí o sí ir a hacer el debido peregrinaje a la Plaza Haymarket, donde socialistas y anarquistas se habían movilizado en demanda de la jornada laboral de ocho horas sólo para encontrar la represión despiadada. Fue durante de la movilización obrera que una bomba explotó en medio de las filas de la policía la cual arremetió con los obreros, deteniendo a ocho dirigentes que serían condenados al patíbulo cuatro años más tarde a pesar de la protesta de los trabajadores a través del mundo. Muchísimos años más tarde el gobierno norteamericano finalmente admitió que la bomba la había lanzado un provocador policial.

Poniendo manos a la obra me puse a buscar la plaza de los Mártires de Chicago. Busqué en los mapas de la ciudad para no encontrar nada; le pregunté al conserje del hotel, que me miró como si me hubiera tomado unos vinos de más; me fui a una agencia de turismo (suponiendo que en la tierra de los tours y de Disney seguro que algún capitalista haría plata llevando turistas a uno de los lugares más históricos del movimiento obrero mundial), y nada. Finalmente, me encaminé a una sede sindical donde me explicaron que el día de los trabajadores (por lo menos en Estados Unidos) era el primer lunes de septiembre. No entendía nada, hasta que, en medio de mi confusión, me escuchó un viejo obrero comunista que me dio las indicaciones necesarias.

Eufórico me encaminé hacia la Plaza Haymarket que es un lugar pequeño, y como corresponde, en medio de galpones y talleres. Ya anochecía cuando entré a la plaza y emocionado divisé, en una punta, una estatua. Al acercarme descubrí que era una estatua a... la policía. Un botonazo en uniforme de aquella época alzaba la mano empuñando un bastón represor y al pie decía "Alto, en nombre de la ley". Me quedé un

rato aturdido hasta que noté que la estatua estaba en muy mal estado y alguien la había pintado con una "A" anarquista.

Al día siguiente, buscando una explicación, ubiqué a un conocido anarquista para que me explicara lo de la "A". Me dijo que los anarcos norteamericanos, periódicamente, le ponían una bomba y la municipalidad la reconstruía. En ese momento se debatía en el consejo deliberante de Chicago una propuesta para trasladar la estatua a la comisaría más cercana (la propuesta no prosperó y la estatua a la policía sigue en medio de una de las plazas más importantes para la clase obrera).

He contado esta anécdota una y otra vez, hasta el cansancio. Es más, hasta lo he publicado como testimonio personal, y por lo tanto verídico. El problema es que no se hasta dónde es cierto. Cotejando rápidamente en internet se puede ver que en 1986 la estatua no existía en su forma original, y unos años más tarde fue reemplazada por un memorial. Ahora, si no existía ¿qué vi yo?, ¿qué recuerdo? Se que buena parte fue así; al mismo tiempo que no puedo haber visto lo que recuerdo. ¿Y entonces? ¿Es verdad o mentira? ¿Importa eso? Todo depende qué consideramos verdad, y qué es lo que importa. ***Como testimonio lo importante es el registro de sensaciones, la construcción de recuerdos, la interpretación de un hecho que conforma una memoria.*** O sea, la subjetividad de los sentimientos es lo que importa. Esto es lo que persigue el historiador oral: ***la pista que permite comprender una época y comenzar a rastrear el pensamiento y las acciones individuales para de ahí visualizar las colectivas.***

- Lo anterior sugiere problemas con la memoria, con la subjetividad y por ende con los testimonios.
- Al mismo tiempo, sugiere que no todo es invención y que ésta se puede resignificar o fusionar con otros datos y memorias.
- Pero también, el ejemplo citado es en sí mismo una fuente por cuanto dice cosas mucho más allá del hecho en sí.
- Sugieran ejemplos, en el foro, de lo que puede decir a partir de una memoria personal.
- A mí me sugiere cosas en cuanto a mi propia visión e importancia del hecho que esperaba ver
- También me dice cosas sobre el impacto de encontrar algo inesperado

Diplomatura Virtual: Caja de herramientas: la metodología de investigación en humanidades

- Asimismo, marca la propia subjetividad por cuanto historiador e izquierdista latinoamericano
- Por otro lado, dice cosas sobre la construcción de la historia hegemónica en Estados Unidos y sobre la propia percepción latinoamericana
- Por otro lado, sugiere el cómo proyectamos nuestros prejuicios personales y vivencias en nuestros propios estudios de la historia.

Por lo tanto:

¿Qué es la Historia Oral?

A partir de lo anterior vayamos pensando qué es la Historia Oral, porque no es sólo el recuerdo, o la memoria, sino que también es la interpretación. Pero más aún: la oralidad no es simplemente del registro de un testimonio, sino que es el cómo lo recordamos, en qué momento, los énfasis que ponemos. En otras palabras, la Historia Oral es el análisis de fuentes que construye el historiador. Así podemos decir que:

- Es la realización del análisis histórico a partir de fuentes orales.
- Las fuentes orales las construye el historiador a partir de las reglas específicas de esta subrama de la Historia.
- En particular, las fuentes orales incorporan la “subjetividad” a los estudios históricos.

Orígenes

Ahora veamos algunos de los aspectos que hacen a la trayectoria de la oralidad, y eventualmente conforman la Historia Oral como disciplina específica:

- La Historia, antes de Leopold Von Ranke y la historia “científica”, tendía a ser principalmente oral. Así, bardos, sagas, mitos y leyendas, cantares, tragedias griegas, e inclusive la escuela de historia de los Incas, eran orales. A partir de 1820 y Von Ranke la oralidad fue considerada como “subjetiva”, en contraposición a la “historia científica”. Eso ocurrió porque los recuerdos y la memoria eran cambiantes, mientras que las fuentes documentales (o sea principalmente las escritas) eran consideradas “inmutables”. Esto era notable porque muchas de las fuentes escritas valoradas por Von Ranke y sus discípulos encuentran su origen en la oralidad como por ejemplo actas policiales, artículos periodísticos, o memorias escritas. También muchos historiadores del siglo XIX, como Michelet, escribían historia en base a “sus” recuerdos. Un ejemplo típico en la Argentina es la *Historia* de Vicente Fidel López.
- Recién en la década de 1930, en Estados Unidos, comenzó un proyecto en la *Federal Writer’s Project* del *New Deal* para registrar a los 5000 antiguos esclavos que aún estaban vivos. Para eso se contrataron individuos sin experiencia que grabaron, en discos de pasta, lo que estos sobrevivientes de la esclavitud recordaban. Este proyecto tenía muchísimos problemas, sobre todo porque nadie se había planteado los problemas del testimonio oral y su construcción como fuente histórica. Por ejemplo, muchos entrevistadores corrigieron el vocabulario, la sintaxis, el lenguaje de los testificantes. Otros adolecían de un profundo desconocimiento de la historia de esclavitud. Y otros no tenían noción del lenguaje que utilizaban los viejos esclavos (que podía mezclar inglés arcaico, con otro más moderno, con expresiones y frases en sus idiomas africanos).
- Más adelante, a partir de la década de 1950, con el desarrollo tecnológico del grabador, esta práctica comenzó a difundirse entre dos tipos de practicantes. Primero, distintos notables, como los Presidentes de Estados Unidos, o los altos mandos del Ejército, comenzaron a dejar registrada “su” versión de la historia. Para ellos esto era muy importante ya que “explicaban” sus acciones o medidas de gobierno, y respondían por anticipado a aquellos que los podían cuestionar. Desde el punto de vista de la Historia Oral estas entrevistas tenían

numerosos problemas, sobre todo en torno a la deferencia y la aceptación acrítica de todo lo que planteaba el entrevistado.

- Pero también, estaba la experiencia del norteamericano Studs Terkel. Este hombre comenzó lo que más tarde sería “la historia desde abajo”, grabando individuos comunes en proyectos sobre la Gran Depresión, o la Segunda Guerra Mundial, o sobre la vida del trabajador. Terkel es, aun hoy, uno de los historiadores más conocidos e importantes de Estados Unidos. Terkel registró a la gente común en proyectos interesantes (y hasta ese momento ignorados) como la vida de los trabajadores, o lo que se llamó “La Buena Guerra”. Ahí por ejemplo surgieron cosas interesantísimas: como, por ejemplo, cuando les preguntó a varios afroamericanos sobre la Segunda Guerra Mundial y Pearl Harbor y le dijeron que “sí, escuchamos que los japoneses les declararon la guerra a los blancos”. Esta era una visión totalmente distinta, y hasta ese momento oculta, de la que brindaba la historia oficial norteamericana. **Así la historia oral tuvo sus inicios tanto para reafirmar la historia de los poderosos como para rescatar la “historia de los sin voz”.**

Esto nos lleva a plantear varias cuestiones importantes

- Una es que la **historia oral, como la historia, no es “subversiva” en sí misma**. O sea, no es ni para liberar, ni para oprimir. Más bien, es una herramienta cuyo uso depende de la perspectiva y los fines del historiador.
- Otra es que nos plantea que es una de las maneras que tiene el historiador para aproximarse a la historia de aquellos que no dejan un registro escrito, como en el caso de los esclavos norteamericanos.

En la década de 1970 la historia oral se extendió a Europa con una multiplicidad de proyectos maravillosos entre los cuales estaban

- Roland Fraser (Blood of Spain) una historia oral de la Guerra Civil española
- Philippe Joutard, sobre la revuelta de “los camisardos” en el siglo XVI
- Y los estudios del Circolo Gianni Bossio en Italia que derivaron en los trabajos sobre la resistencia antifascista de Alessandro Portelli y otros

El Debate en torno a Historia Oral

Debería ser evidente, o por lo menos eso me parece a mí, que la Historia Oral es una herramienta importante para profundizar nuestra comprensión de los fenómenos sociales. Sin embargo, el desarrollo de la Historia Oral, junto con la “historia desde

abajo”, generaron un fuerte debate en torno a la validez de la oralidad como fuente histórica, su cientificidad, sus vínculos con otras disciplinas (antropología, sociología, análisis del discurso) que derivaron una teorización y el desarrollo de una serie de criterios metodológicos.

Durante mucho tiempo, gran parte de la profesión de historiador, tendió a rechazar a la oralidad como algo válido hasta la década de 1980. Sentían que se cuestionaba el carácter científico de su profesión, y los criterios establecidos por Von Ranke y sus discípulos en el siglo XIX. Los contrarios insistíamos que sin recurrir a la oralidad era imposible acercarnos a la historia de todos aquellos que no dejan registros escritos. Más aún, insistíamos que, si para hacer historia solo dependíamos de las fuentes escritas, entonces no solo haríamos historia de los sectores dominantes sino solo de aquellos que eran alfabetos.

Así, la discusión se centró en varios ejes, por ejemplo

- La Historia Oral ¿Es historia? ¿O es un invento del historiador? Unos señalaban que la entrevista era simplemente algo cambiante, y que dependía exclusivamente de las preguntas (y los prejuicios) del historiador. La contra parte insistía que eso también era cierto de las fuentes escritas, donde lo que quedaba asentado dependía de lo que el escritor consideró importante. Ambos pueden ser un invento, o ambos pueden ser un reflejo de época.
- Objetividad vs. Subjetividad. ¿Cómo establecer un criterio de verdad? Lo mismo se ve en cuanto a este tema. Para unos todo testimonio es subjetivo; mientras que para otros testimonio y fuente escrita pueden serlo. De hecho, para la tradición la historia debe ser objetiva; mientras que para aquellos historiadores formados en la conflictividad social y mundial posteriores a 1960 la subjetividad (o sea, las percepciones basadas en el punto de vista de los protagonistas de época) también es un insumo para poder hacer Historia.

Algunos criterios

A partir de estas discusiones se establecieron toda una serie de criterios para hacer Historia Oral que intentaban tomar en cuenta las críticas y advertencias, por ejemplo

- --no toda entrevista constituye historia oral
- --el proceso de entrevistar implica la construcción de fuentes históricas orales
- --las fuentes orales no son sólo entrevistas y testimonios, sino también canciones, cuentos, chistes, leyendas, mitos, tradiciones; esto permite utilizar

Diplomatura Virtual: Caja de herramientas: la metodología de investigación en humanidades

las fuentes orales para estudiar fenómenos históricos en el pasado lejano, como en el caso de Joutard

- --la historia oral implica el uso de fuentes orales para revelar y profundizar un proceso histórico determinado, por lo cual historia oral implica necesariamente análisis histórico
- --la subjetividad humana es parte del proceso histórico, y las fuentes orales nos brindan una ventana privilegiada para su comprensión

Oralidad y la historia latinoamericana

Para nosotros latinoamericanos, la Historia Oral es muy importante. Esto se debe a que en buena parte del mundo la historia, basada solo en fuentes escritas, es una imposibilidad. Las sociedades africanas, por ejemplo, son ágrafas (lo cual no quiere decir incultas o sin historia). Lo mismo podemos decir de gran parte de las sociedades latinoamericanas, donde buena parte de la historia de los pueblos se transmite por tradición oral.

¿Son estos pueblos sin historia? Sólo en el sentido de que “su” historia no queda registrada en los documentos escritos. Por ende, el historiador que desea emprender un estudio histórico de procesos latinoamericanos debe tomar en cuenta la posibilidad de recurrir a fuentes orales.

Por otra parte, la Historia Oral no se hace sólo con oralidad, también se usa documentación. Por ende, al ampliar la variedad de fuentes se enriquece la investigación. El buen historiador recurre tanto a las fuentes escritas como a las orales, tomando todos los recaudos necesarios en cada caso. Aquellos que no lo hacen corren el peligro de limitar sus estudios y parcializar sus resultados. Obvio, hay buena historia hecha solo con fuentes orales, como la hay hecha solo con fuentes escritas. Pero la articulación entre ambas fuentes enriquece la Historia, si bien hace que la labor del historiador sea mucho más compleja.

Por otra parte, la inclusión de la historia oral, para los historiadores ha servido para realizar nuevas preguntas, para renovar perspectivas, para cuestionar viejas hipótesis. Esto se debe a que, al igual que con lo que encontró Studs Terkel con los afroamericanos y la Segunda Guerra Mundial, nos presenta constantes desafíos que debemos explicar y contemplar.

América Latina ha tenido un importante desarrollo de la Historia Oral, y esto ha redundado en una cantidad de obras que se han constituido como punto de partida

Diplomatura Virtual: Caja de herramientas: la metodología de investigación en humanidades

para nuevas hipótesis y enfoques históricos. Ejemplos de proyectos cuya riqueza histórica se debe a la incorporación de fuentes orales son:

- La historia de la Revolución Mexicana (dir. Eugenia Meyer)
- La historia del exilio republicano español en América Latina (Dolores Plá, Dora Schwarstein, Josefina Juste)
- Historia de Sendero Luminoso (José Luis Rénique)
- Historia de los pueblos aborígenes de Bolivia (Silvia Rivera Cusicansqui)
- Diversas historias de movimientos políticos, como las FARC de Colombia (Alfredo Molano. *De Fusiles y de Trochas*)
- Historia de género: Las reinas del trabajo, en Argentina (Mirta Lobato)
- La huelga del frigorífico Lisandro de la Torre (Ernesto Salas)
- Cultura obrera y radicalismo (Mariana Mastrángelo)
- Medio ambiente y oralidad (Marcos Montysuma)
- Historia de la homosexualidad (RobsonLaverdi)
- Sobre la agrupación putos peronistas (Gerardo Médica)

Algunas asociaciones de Historia Oral

Asociación de Historia Oral de la República Argentina

www.historiaoralargentina.org/

Asociación Memoria Abierta <http://memoriaabierta.org.ar>

Archivo Biográfico Familiar, Abuelas de Plaza de Mayo

<https://www.abuelas.org.ar/abuelas/casa-la-identidad/archivo-biografico-familiar-60>

Associação Brasileira de História Oral: ABHO

<https://www.historiaoral.org.br/>

Oral History Association (USA) <http://www.oralhistory.org/>

Canadian Oral History Association <https://www.canoha.ca/>

Red Latinoamericana de Historia Oral <http://www.relaho.org/>

International Oral History Association <https://www.ioha.org/>
Oral History Association of India <https://ohaindia.wordpress.com/>
Oral History Association of South Africa <https://www.ohasa.org.za/>
Oral History Association (USA) <https://www.oralhistory.org/>
Centro de documentación, investigación e información de los pueblos indígenas: <https://www.docip.org/es/historia-oral-y-memoria/>

Revistas Periódicas Argentinas de Historia Oral

Historia Voces y Memoria. Revista del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/HVM>
Revista Testimonios. Asociación de Historia Oral de la República Argentina. <http://www.historiaoralargentina.org/publicaciones/testimonios>
Voces Recobradas. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
<https://www.buenosaires.gob.ar/cultura/patrimoniocultural/patrimonio/publicaciones/vocesrecobradas>

Actividad para la clase:

Ingresa a, por lo menos, dos de los *websites* de Historia Oral y describe en no más de una carilla (500 palabras) lo que contienen. Es factible que algunos de los sites estén suspendidos o modificados. Siempre pueden reemplazarlos por otros utilizando el buscador “historia oral”

Bibliografía

Jorge Aceves Lozano, compilador. *Historia Oral*. México: Instituto Mora/UNAM, 1993.

Daniel Bertaux. *Los relatos de vida*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005.

Alicia Gartner. *Historia oral, memoria y patrimonio. Aportes para un abordaje pedagógico*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.

Philippe Joutard. *Esas Voces que nos llegan del pasado*. México: FCE, 1983.

Gerardo Necochea Gracia y Pablo Pozzi. *Cuéntame tu vida. Una introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi-Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2008.

Dora Schwarzstein (comp.) *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL, 1991.